



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y LAS ARTES MILITARES

Laudatio y réplica a Eduardo Martínez Viqueira

Laudatio y réplica pronunciada por D. Enrique Martínez Ruiz, en contestación a D. Eduardo Martínez Viqueira, con motivo de su ingreso como académico de número en la Academia de las Ciencias y las Artes Militares, el día 23 de abril de 2025.

Señor Presidente.

Señores Académicos y Correspondientes.

Señoras y señores.

Creo que nuestras Fuerzas Armadas están protagonizando una de las etapas más interesantes y plenas de su historia, pues desde la década de 1980 han realizado una transición y una modernización que las ha colocado a la altura de otras fuerzas armadas de nuestro entorno, compitiendo con ellas en solvencia y eficacia.

Nuestro ingreso en la OTAN constituyó una auténtica piedra de toque, ya que llevábamos mucho sin otras referencias internacionales que los pactos bilaterales con los Estados Unidos. A partir de la incorporación de España a esa organización internacional, nuestro ejército tuvo que intervenir en misiones muy variadas y en muy diversos lugares del globo, lo que supuso conocer nuevos escenarios y tener referentes que nos dieran medida exacta de nuestras capacidades. Y desde entonces hasta el presente el Ejército Español ha participado en misiones

internacionales en diversos países, como Irak, Somalia, Líbano, Afganistán, Bosnia, República Centroafricana, Mozambique, entre otros.

Una participación que se mantiene activa en el presente. El Consejo de Ministros del 17 de diciembre de 2024 ha prorrogado hasta el 31 de diciembre de 2025 la participación de unidades y observadores militares españoles en operaciones de mantenimiento de la paz en el marco de la ONU, la OTAN y la UE.

De acuerdo con esa decisión, las Fuerzas Armadas españolas están presentes en 16 misiones en el exterior con hasta 3.000 militares y guardias civiles desplegados en cuatro continentes. España participa de una forma muy significativa en el refuerzo del flanco este de la OTAN con el despliegue de efectivos terrestres en Letonia, Eslovaquia y Rumanía; en la operación *Persistent Effort*, que agrupa las misiones de Policía Aérea y defensa del espacio aéreo, y en las Agrupaciones Navales Permanentes de la Alianza.

Bajo bandera de la ONU la misión más numerosa sigue siendo la del Líbano, con 670 efectivos. En el marco de la Unión Europea, continúa la presencia en las misiones en Bosnia, Somalia, República Centroafricana, Mozambique, así como en la operación *Atalanta* de lucha contra la piratería en el Índico. Por lo que respecta a Irak, el contingente español mantiene su contribución a la coalición internacional para derrotar al Dáesh, y, por otro lado, también mantiene su contribución a la misión de la OTAN en Irak.

Este ejército es muy diferente al que teníamos hace 60 años. Nuestras Fuerzas Armadas y nuestras Fuerzas de Seguridad han cambiado y un buen exponente del cambio experimentado en el plano personal es el teniente general D. Eduardo Martínez Viqueira, cuya trayectoria profesional es elocuente al respecto, pues ha vivido en primera persona el cambio al que me he referido, ya que ingresó en la Academia General Militar en 1982 y recibió el despacho de teniente de la Guardia Civil en julio de 1987.

Su experiencia profesional hasta el empleo de teniente coronel, a lo largo de 22 años, se centró, fundamentalmente, en el desempeño de puestos de mando en las diferentes unidades de la estructura territorial de la Guardia Civil. Después, como teniente coronel y coronel ejerció funciones de asesoramiento y fue jefe de la Secretaría Técnica del Mando de Personal. En los empleos de general ha sido Jefe de Enseñanza y actualmente, como teniente general es jefe del Mando de Personal de la Guardia Civil

Estos destinos lo cualifican como un gran conocedor del factor humano del Cuerpo, pues no en vano ha sido y es jefe de Enseñanza y de Personal. Pero el teniente general Martínez Viqueira también ha vivido la experiencia exterior de nuestras

Fuerzas Armadas, ya que participó en 1992, en un programa para la formación de una unidad especial de la Policía Nacional de Angola, así como en la seguridad inmediata de Juan Pablo II durante su visita a ese país.

También entre agosto y diciembre de 2003 participó en la misión *Libertad para Irak*, integrado en la Brigada Multinacional Plus Ultra I desplegada por el Ejército español en aquel país, formando parte de un equipo de expertos para apoyo al gobierno en el área de seguridad pública y policial.

El perfil profesional del teniente general se completa con una serie de cursos y dirección de diversas unidades que por no extenderme demasiado me veo en la necesidad de omitir, pues quiero poner de relieve otros aspectos de la persona de D. Eduardo Martínez Viqueira que me resultan también muy próximos.

Me refería al principio de mis palabras a que nuestras Fuerzas Armadas estaban protagonizando una de las etapas más interesantes de su historia. En esa etapa hay que incluir otro factor que me parece muy importante: su integración en la sociedad española, que se está produciendo con intensidad creciente y que yo he podido vivir muy de cerca en el plano académico.

Los que hace décadas nos interesábamos por la Historia Militar acudíamos a las obras de militares profesionales que, además, escribían libros de historia militar, militares que realizaron una labor bastante meritoria, porque nos ponían en contacto con términos poco habituales y nos familiarizaban con las campañas y su desarrollo más allá de las batallas y las paces, que era el tratamiento de la Historia Militar que encontrábamos en libros de Historia Política, de la que la Historia Militar era un mero apéndice. En este sentido, merece la pena recordar al general José Almirante no solo por su *Diccionario Militar*, que sigue siendo un instrumento valiosísimo, sino también por su *Bosquejo de Historia Militar de España* hasta el siglo XVIII y si nos remontamos más atrás en el tiempo, nos encontramos, por ejemplo, con Marcos de Isaba, uno de esos distinguidos militares de nuestro Siglo de Oro, que se mostró especialmente crítico con los males del ejército en el que él militó y que reflejó en su libro *Cuerpo enfermo de la Milicia Española* y las citas podían alargarse mucho, pero en esta ocasión no es necesario.

En el caso de la Guardia Civil ocurre lo mismo. Obras como la de los comandantes Quevedo y Sidro, la de Gistau Ferrando, la de Alfredo Opisso o Jareño Martín, entre otros, eran los medios con los que contábamos los que nos interesábamos por las instituciones de Seguridad y la defensa del orden público, pero eran obras ignoradas, prácticamente, toda vez que este acervo bibliográfico procedente de militares y guardias civiles profesionales era desconocido para los historiadores civiles, cuya producción tampoco llegaba, salvo raros casos, a los historiadores militares. Era una especie de ignorancia mutua, donde nosotros les reprochábamos

las imperfecciones de su método y las carencias bibliográficas y ellos a nosotros nuestra ignorancia sobre táctica, estrategia y logística.

Sin embargo, esta especie de dicotomía ha desaparecido y hoy por hoy se ha traducido en un conocimiento mutuo y, en ciertos casos, una colaboración bastante estrecha, de manera que la producción bibliográfica de unos llega normalmente a los otros. Y en este sentido, el teniente general Martínez Viqueira es otro referente a tener en cuenta, pues es doctor en Historia Contemporánea y autor de numerosos trabajos.

Yo lo conocí por sus obras antes que personalmente. Sus trabajos sobre la Guardia Civil están difundiendo en la sociedad la historia de este Cuerpo. Destacable es su *Atlas Ilustrado de la Guardia Civil*, cuya primera edición es del 2010, que ha sido actualizado en las sucesivas ediciones y ya va por la cuarta. A mí me interesó especialmente su libro *Hombres de Honor: el duque de Ahumada y la fundación de la Guardia Civil*, pues volvía a ponerme en contacto con un tema que a mí me interesó hace mucho tiempo, como fue la creación de la Guardia Civil, tema en el que él se ha consagrado como el gran experto, tanto por su tesis doctoral, como por sus trabajos posteriores.

De su integración en el mundo académico no cabe dudar, pues ha participado en obras colectivas, en algunas de ellas con responsabilidad en su contenido como *El furtivismo marino y su incidencia en la Comunidad Autónoma de Galicia* (2011) de la que fue codirector; en otros casos es uno de los autores que participan en la obra, como sucede en el libro *Legislación Militar Hispánica: Ejércitos, Armadas y Fuerzas y Cuerpos de Seguridad* (Thomson Reuters, y en 2018), donde aborda un tema de gran calado, como es: *El marco estatutario de la Guardia Civil, 1940-2018: de la vinculación al Ejército a un estatuto propio*.

Lo que acabo de citar no es más que una somera muestra de su actividad como autor de numerosos artículos y colaboraciones para diferentes publicaciones, en cuya relación no puedo extenderme por razones obvias, como no puedo hacer nada más que mencionar que ha participado igualmente en un buen número de seminarios con ponencias y conferencias de contenido tanto histórico sobre la Guardia Civil, como de diversa temática de ámbito profesional, además de formar parte de los comités científicos de diversas revistas.

En tan variada e intensa actividad no podía faltar la novela histórica, aspecto en el que también ha hecho alguna que otra incursión y a mí me resultó particularmente atractiva *La conjura de Siboney*, un interesante y atractivo relato colonial, del que no les digo más porque no quiero hacerles un *spoiler*, es mucho mejor que lo lean.

Después de cuanto les acabo de decir no les puede extrañar que ya haya tenido un claro reconocimiento de su quehacer: es académico correspondiente de la Real Academia de Doctores de España.

Desde unos años a esta parte, he podido disfrutar de su amistad y de su trato siempre afable y considerado, que en todo momento me ha resultado muy próximo, pues existe una afinidad manifiesta entre todos los que hemos tenido la suerte de que una parte de nuestra vida haya discurrido en una Casa Cuartel de la Guardia Civil, crisol de un estilo de vida que fomenta virtudes y valores en quienes lo habitan.

Valgan estas someras referencias para trazar en sus líneas generales una trayectoria profesional y académica del teniente general de la Guardia Civil, D Eduardo Martínez Viqueira, en un día que para mí tiene una doble significación. Por un lado, su ingreso en esta digna academia como académico numerario, que es el reconocimiento de sus excelencias como militar profesional y de su actividad académica. Y por otro, que yo sea el portavoz de la bienvenida y, de alguna forma, sancionar el ingreso que nuestros distinguidos colegas académicos ya habían decidido, lo que suscita en mí tan alegría por él como agradecimiento a ellos.

Muchísimas gracias. ■

Nota: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2025